

conocerse á aquel, á que se agregaba tambien una carta del mismo Sr. Obispo, que Rayon dijo haber interceptado y que en ella consultaba al Sr. Venegas la desclacion de algunos pueblos, y clases del Estado. Y advertido de que el Sr. Abad y Queypo dió completa satisfaccion en su Edicto de veinté y dos de Julio de ochocientos catorce, al defecto de Natales, que le objetó Cós; contestó que no tuvo noticia, dijo, que aunque tuvo noticia de este Edicto, como lo que en él decia era sobre su palabra, y por otra parte era tambien tenido por contrario de la insurreccion, suspendió su juicio el que contesta, y se quedó en lo misma duda que antes.

Y advertido de nuevo de que antes tiene dicho que este Edicto no habia llegado á su noticia, y ahora confiesa que sí, y de que el Ilustrísimo Sr. Abad y Queypo no solo habló sobre su palabra, sino que acompañó los justificantes de lo que exponia, dijo: que los justificantes no los vió, sino solo el Edicto, y éste no todo sino solo la parte donde daba satisfaccion al defecto de Natales, añadiendo que los justificantes, no solo los vió, pero ni oyó decir que los acompañaba.

Con lo que se concluyó por ahora esta diligencia de mandato de los señores Jueces, y el confesante, dijo: que lo expuesto es la verdad ofrecida, y lo firmó con sus señorías, doy fé.—Bataller.—Flores.—José María Morelos.—Luis Calderon.

NÚMERO 82.—ELOGIO HISTÓRICO DEL GENERAL D. JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVON, FORMADO POR EL LIC. D. CARLOS MARÍA BUSTAMANTE.

Juntaba en su carácter las mayores y mas nobles cualidades que pueden hacer honor á la naturaleza humana, y dar á un hombre grande ascendentes sobre los demás. Era no menos superior en la paz que en la guerra. Sus miras, sus ideas y sus razones eran admirables en el consejo: su intrepidez maravillosa en la accion; y cuando se trataba de ejecutar lo que una vez decidía, no ha habido en el mundo quien uniese tan perfectamente la firmeza con la diligencia, Era amigo extremadamente generoso, y por otra parte capaz de perdonar aun á los que se manifestaban sus mortales enemigos.....

Middleton, Tomo III, pág. 270.

La conducta equívoca de los hombres, expuesta á contrarias aberraciones, ha dado lugar para que se remita al tiempo la calificacion imparcial de sus hechos hazafiosos, y se reserve al tribunal de la justa posteridad el fallo inexorable sobre sus vicios y virtudes. Sin embargo, en siglos fecundos de sucesos maravillosos como el presente, comparecen en el teatro del mundo personajes tan privilegiados, que es preciso dispensarles de aquella ley general, y conceder de grado á sus panegiristas é historiadores, que esparzan sobre sus sepulcros las flóres de la elocuencia, mezclados con los suaves aromas, y dulces lágrimas de una sincera gratitud, estando humeante su sangre, y cuando sus cenizas no están yertas en la pavorosa region de los

sepulcros; ora sea para desahogo de un pecho agradecido, ora para trazar á sus postereros las huellas que les dejaron para remontar su nombre, y grabar sus pomposos títulos en el augusto templo de la memoria.

¿Y quién no vé que en este limitado catálogo de ilustres personajes debemos colocar (cuando celebremos el día fausto de nuestra independencia) al muy honorable y *Exmo. Sr. D. JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVON, cura de Nacupétaro y Carácuaro, General en Jefe del Ejército del Sur, Fundador del primer Congreso Nacional de Chilpancingo, y Ornamento precioso, no menos que ilustre víctima inmolada por la libertad de la esclavizada nación mexicana?*..... ¡Vive Dios! que al tiempo de pronunciar este nombre, nombre para mí, dulce y respetable, no menos que al tiempo de escribirlo, mi corazón agitado de extraordinarios latidos, vuela á la region del entusiasmo, é invoca en su auxilio á los génius de otros muchos caudillos que tan intrépidos como él, sellaron con su sangre, su amor purísimo á la Patria en los campos de batalla, y en los patíbulos; compraron á precio de ella nuestra libertad, y merecieron de justicia nuestros mas tiernos y dolorosos recuerdos. ¡Manes ilustres de Hidalgo, Allende, Aldama y Matamoros! si os es dado presenciar esta escena en que compite la ternura de mi corazón con la de la justicia que se os debe, perdonad á la debilidad de mis expresiones: yo no puedo disminuir en un ápice vuestros apreciables servicios: si en esta vez no los recuerdo particularmente, es porque dejo á plumas de mejor temple que la mia, y á trompas tan sonoras como las del cantor de Aquiles, que publiquen por el mundo vuestros hechos famosos en heróicos poemas, y tejan las guirnaldas que deben ornar vuestros sepulcros. Incapaces de un zelo

y rivalidad criminal, permitid que mi pluma, y mi voz celebran las virtudes de un capitán ilustre que siguió la senda que le trazasteis, y os cedió la palma hermosa de la invencion y preferencia. Yo os juro sobre vuestras cenizas y restos venerables, que en nada disminuiré vuestro mérito reconocido, y que el héroe de mi asunto se adunará gustoso al coro ilustre donde os colocaron vuestros sacrificios; desde donde entonais loores festivos y repetís fervientes votos por la prosperidad de nuestra cara Patria.

Tres siglos de cautiverio, resultado de la agresion y usurpacion mas inícuca que vieran las edades, simaron á los hijos de Anáhuac en la abyeccion y desprecio de sus mismos opresores. Descanzaban estos tranquilos en su dominacion, apoyados en la ignorancia y terror que siempre han asegurado las usurpaciones de los reyes. En vano elevamos nuestros clamores al cielo; en vano pulsábamos las puertas del santuario de la administracion española, ubicada á dos mil leguas de Ultramar: las voces de nuestra justicia se estimaban no por quejas, sino por alarmas y voces de rebelion; mas como el que oprime es á su vez oprimido, plugó al cielo castigar á nuestros tiranos lanzando sobre ellos otro mas terrible del lado de los Pirineos. Desprendióse como un torrente del Apenino sobre toda la Península, y redujo á sus hijos al extremo del infortunio. Entónces fué, cuando sacudiendo aquellos desgraciados las cadenas que tambien pesaban sobre ellos desde la funesta batalla de Villalár, hicieron públicas sus quejas: mostraron á buena luz la iniquidad de sus opresores, y confesaron la justicia y sin razon con que se nos habia oprimido. La Junta Central (aunque con mezquindad) nos llamó á la representacion nacional, y comenzamos á ser reconocidos por *hombres*. Este golpe de luz semejante al relámpago despren-

dido en una noche tenebrosa para consuelo del extraviado caminante, si bien nos iluminó y llenó de esperanzas, causó espanto y tristeza á los crueles enemigos que abrigábase en nuestro seno como víboras venenosas; rebuyéronse: levantaron á lo alto sus atrevidas cabezas; dieron horrendos silbidos, y juraron perpetuarnos en la antigua tiranía. Usurpada la autoridad superior por un acuerdo de oidores; reducido á prision el virey de México, tan solo porque mostró compadecerse de nuestra suerte, y que deseaba reunir nuestra representacion en México, la tiranía se quitó la máscara. Los americanos pacíficos, vieron conducir á sus hijos á los mas hondos calabozos: levantar batallones de satélites, que asechasen hasta los lugares mas desiertos y turbasen por el espionaje la inocente paz de las familias: vieron erigir tribunales desconocidos en la legislacion, con achaque de proteger la confianza pública para fallar contra los inocentes, despreciando las antiguas fórmulas de los juicios, vieron elevar patíbulos, y hacer morir con muerte equívoca en cárceles secretas, á los *Talamantes*, *Verdad* y americanos de acreditada sabiduría y patriotismo, Todo lo ignoraba el general Morelos, porque ocupado en la cura de almas que desempeñaba tan cumplidamente (como que con sus propias manos, y como el peon mas humilde acaba de construir desde los simientos el edificio de su parroquia), ni aun habia pensado sobre la suerte peligrosa de su amada patria. Ahogada la primera conspiracion de Valladolid en 21 de Diciembre de 1809, y esparcido el terror en aquella ciudad por la prision de los conjurados, el cura de Carácuaro participó de él, pues logró imponerse de los hechos en una tertulia de amigos donde celebraban el Nacimiento del Redentor en un coloquio, y á que él concurrió habiendo venido de su curato. Penetróse en un mo-

mento del peligro en que se hallaba la Nacion: lloró sus males, y juró remediarlos aunque se inmolasen por ella. Desde este instante Morelos estudia el arte de fortificarse en su mismo curato, bien así como Napoleon estudió el de resistir á los ataques que le daban en su colegio de Paris sus compañeros de aposento. ¡Qué semejanza descubro entre uno y otro héroe, teniendo ambos unas mismas inclinaciones, y llorando aquel los infortunios de la Córcega su Patria, así como éste los del imperio de Moctezuma!

En esta sazón, el grito de Dolores se hace oír por todos los ángulos del Anáhuac. Morelos sabe que el héroe Hidalgo á quien debia los respetos de sábio de Colegio, viene para Valladolid con un ejército; preséntasele allí, y recibe en una cuartilla de papel el nombramiento de comandante general del Sur, con orden expresa de tomar el castillo y puerto de Acapulco; nombramiento que recibe sin mas armas que seis escopetas viejas y algunas lanzas: sin mas caja militar para los gastos que su escaso bolsillo. Asunto muy digno de la historia, no ménos que de los poetas y artífices, será transmitir á las generaciones venideras á Morelos en actitud de marchar para realizar esta grandiosa empresa: no temámos, él la desempeñará cumplidamente; él lo sacará todo de su mismo y realzado ánimo. De hecho: Morelos se presenta en *Petatán*, en *Coahuila* y en otros pueblos: habla á aquellos negros feroces el lenguaje de la libertad que es su ídolo, y que la amaban en razon de lo que habian carecido de ella. Peréceme ver á aquel decantado músico de la antigüedad, que al eco de su lira armoniosa convierte las piedras en hombres que le escuchan atónitos, y se reúnen en su derredor.

Grandes masas de éstos se ponen á las órdenes de Morelos que tiene el impróbo trabajo de contener su ferocidad,

y reducirlos á disciplina. Todos le obedecen y respetan como á un génio superior: con una partida de ellos se apodera en Petatán de veinticinco fusiles que halló depositados en la casa de un comandante de milicias de aquel departamento que se hallaba ausente. Hé aquí todo el armamento y cuadro de un ejército que hará temblar á la tiranía en sus dorados alcázares: faltábale un parque de artillería que comenzó á formar con un cañoncito (llamado el niño) con que celebraban las salvas del santo patrono del pueblo.

En breve las necesidades comenzaron á afligir á aquella division naciente; pero Morelos supo prover á todas sufriendo el primero las mayores privaciones con admirable constancia: viósele vender el mísero equipaje que habia llevado, y hasta la última prenda que le quedaba que era un manteo de paño fino, de que se deshizo gustoso para acallar los clamores de sus hambrientos y desnudos soldados. Isabel la Católica enagena sus arracadas para conquistar el mundo de Colon, y reducirlo á una ominosa servidumbre: pero Morelos vende su casa para redimirlo de ella ¡que contraste! reservo al pincel, no menos que á la pluma de la historia, que transmita la posteridad con todas las bellezas del arte este interesantísimo cuadro, sobre el que yo jamás fijaré la vista sin que de mis ojos destilen dos hilos de calientes lágrimas. Epáminondas ocultándose de la vista de sus amigos para que le lavásen la única capa con que se cubria, llamó con justicia la atencion de toda la Grecia: ¿con cuanta mayor razon no llamará la de todo el mundo el que se despoja para siempre de ella por dar libertad á seis millones de oprimidos esclavos? En tan miserable estado sabe Morelos que el comandante Paris con toda la division de su mando, con las tropas mas

selectas de la costa de Acapulco, y un gran tren de artillería, se apresta para atacarlo, y Morelos se le anticipa sorprendiendolo en su campo de los *tres palos*. Sábese muy bien que el éxito de estas empresas es muy aventurado: que demanda una combinacion profunda, grande silencio, y un arrojo denodado y á toda prueba, arrojo de que solo era capaz un hombre que se poseía á sí mismo en toda la plenitud de esta voz. Efectivamente: en minutos se presenta, sorprende, ataca, dispersa, á toda aquella division: hace prisionera á una parte de su oficialidad; y tambien lo habria sido Páuis si no huye á merced de las tinieblas, y si embozado en una jerga no sale dando voces y preguntando con astucia *¿donde está París?* Este golpe de mano dado en la sazón mas oportuna, ó como decia el mismo Morelos con su sencillez característica, *este piezaso*, puso en su poder mas de seiscientos fusiles, un buen tren de artillería selecta de la fábrica de Manila; gran copia de municiones, víveres, mas que regulares equipajes, y el dinero necesario para continuar la campaña por algun tiempo. La noticia de este importante suceso pone al virey Venegas en la mayor consternacion, y le agua el gusto que le habian causado las victorias de Acapulco, las atrocidades de Calleja en Guanajuato, las mutilaciones de orejas de Cruz en Huichapa, y el recobro de las municiones tomadas por Villagrán. El hecho era tan público como degradante al pabellon español, y era preciso noticiarlo al pueblo por el órgano del gobierno. Hasta tres veces mudó el parte oficial que se leé en la Gaceta para desfigurarlo (yo testigo) y al fin dijo, que Morelos con *infame alevosía* habia sorprendido al comandante Paris ¡infame alevosía! cuando es el hecho más heroico y mas lícito en una campaña militar!!!. Con este equipo de armas y municiones, Mo-

relas constante en su resolucion de tomar á Acapulco, según las órdenes del Sr. Hidalgo, se presenta á la vista de aquella plaza, el oficial Calatayud sale á batirlo, y aunque no pasaron de escaramuzas y ataques de guerrilla los que se empeñaron por una y otra parte, por ambas se cantó el triunfo. Por estos dias *José Gago*, artillero del castillo, de origen Gallego, con acuerdo del gobernador de la plaza se presenta á Morelos, y le ofrece entregar la fortaleza por cierta suma de dinero: recibe parte del premio de su prodicion: se pone de acuerdo en el modo y hora con que realizará la entrega; pero el suspicaz Morelos en el acto de emprender su marcha divide en trozos su ejército, y no le permite que avance por un solo punto, temeroso de una zalagarda ¡feliz prevision que le salvó la vida por entónces! Dada la señal de avanzar sobre la fortaleza con el mayor silencio, comienza ésta á hacer un fuego vivísimo á metralla por todas direcciones; mas por fortuna no hiere ni mata, sino á un corto número de hombres: los más huyen des-pavoridos sin poderlos contener ni reunir; Morelos toma la punta á los dispersos, y ocupa el único desfiladero por donde deberian pasar: allí se tiende de modo que era imposible avanzar un paso sin hollarlo: apenas le ven sus soldados cuando le conocen, y se contienen: entónces blandamente les pregunta *¿por qué huyen ustedes?*

No calma el aceite al ímpetu de la ola de un mar tormentoso con tanta prontitud, como Morelos calmó y reanimó la agitacion de aquellos soldados acobardados, ni tuvo mas energía aquella misteriosa palabra..... *soldados!!* con que César reprimió los ímpetus de una legion amotinada. Morelos les hizo ver dulcemente, que él habia previsto la perfidia, y por eso no habia avanzado por un solo punto. Con éstas y otras razones, todos se aquietaron

y marcharon á tomar sus posesiones del Veladero. ¡Ojalá y le fuese dado á mi pluma describir cumplidamente las diversas y gloriosas acciones sostenidas en aquel punto *y paso real de la Sabana!* París reforzado con gruesas divisiones le atacó inútilmente, aunque redobló sus esfuerzos por su reputacion comprometida: éste, así como Fuentes, Cosío y otros comandantes de nombradía fueron desairados. Morelos se hizo temible en aquellos puntos, no ménos que en los *Cóagulotes* y en los Coyotes, obrando siempre á la defensiva, y conduciéndose siempre con la sobriedad y precaucion de un consumado general; allí fué donde por primera vez se dejó ver el génio de *D. Hermenegildo Galeana*, y se conocieron sus disposiciones militares aunque no conocia el alfabeto castellano. En tiempo de revoluciones (decia Mr. Tomás) el hombre que estaba desquiciado del puesto que debia ocupar, pasa naturalmente á él, y allí muestra el destino en que debe ser empleado. Ni le fueron inferiores los ilustres *Bravos*, que abrazando la profesion militar, comenzaron esta brillante carrera dando ataques ó rechazando al enemigo en los que les presentaron. El memorable *D. Leonardo*, preguntado en juicio cuando fué hecho prisionero por los españoles ¿qué cuántas batallas habia perdido? respondió con tanta sencillez como entereza..... *Ninguna*. No es mucho que con tales oficiales el general Morelos cortase en el Sur tantos laureles como acciones dió ó recibió de sus enemigos. En breves dias se le vió triunfar en Tixtla, en Chautla y en Izúcar. En el primer punto desvarató la lucida division de Fuentes, acudiendo al socorro de aquella plaza que se hallaba á punto de sucumbir ¿pero con qué municiones la socorrió? ¡risa dá decirlo! con dos tanates de cartuchos, cuya pólvora se fabricó el dia anterior en Chilpancingo y se secó en co-

males. Yo he visitado, y aún recorrido aquel teatro de sus glorias; hé aquí me decia mi conductor, donde Morelos situó su batalla; donde él mismo colocó su artillería, y con sus propias manos dió fuego á los cañones; pero con puntería tan certera, que introdujo las balas en las filas enemigas: á esta sazón sobrevino un récio aguacero que imposibilitó á Fuentes el uso de su fusilería: aprovechóse de esta circunstancia Morelos, cargóle con sus dragones, siguió el alcance de los dispersos, y sembró de cadáveres el largo espacio que hay desde Tixtla á Chilapa: allí hizo prisionero al artillero *Gago*, y le mandó fusilar en pena de la perfidia ejecutada en Acapulco. Igual suerte corrió *D. Mateo Musitu*, español poderoso, que con gran temeridad levantó una fuerza armada á sus expensas, y con ella, y con el ascendente que le daba su fortuna, se oponia tenazmente á nuestra libertad. Tan gloriosos triunfos abrieron á Morelos las puertas de Izúcar donde fué recibido con aplauso; pero infatigables sus enemigos, en breve le buscaron con una fuerte division al mando del brigadier *D. Ciriaco de Llano* y de su segundo *Soto Maceda*. Recibiólos con la serenidad de un general impertérito: desde el balcon de su casa dió las disposiciones de defensa: el enemigo asestó contra el edificio su artillería: una bala de cañon hechó abajo el dintel de la puerta del balcon desde donde Morelos observa al enemigo con un anteojó, apenas acababa de retirarse de aquel punto.

Sus ayudantes, le oyeron decir en el acto de hacer sus observaciones, estas palabras de elogio en obsequio de *Soto Maceda*. *Me gusta este mozo, es buen puntero, y entra de récio: yo no quisiera ser mas que lo que él creé que es en este instante*, efectivamente, aquel jóven marino desarroyó toda su energía y valor, y salió herido en la cabeza

y vientre de que murió en Huaquichula. No corrió menor peligro la vida de Morelos en aquel dia; porque siguiendo el alcance de los fugitivos hasta la hacienda de la *Galarza* con una partida de su escolta, repentinamente se vió rodeado de triplicada fuerza que iba á cargar sobre él: pero se supo que allí estaba Morelos, y esta sola idea les impulsó y llenó de pavor.

Este ejército corria magestuoso por el centro del reino, y todo lo allanaba sin tropiezo. El nombre de Morelos era escuchado con respeto, respeto que él sabia conciliarse por sus virtudes militares y políticas; al mentarse, el corazon se dilataba, el alma recibia una ilusion halagüeña; revestíanse todos de nuevo espíritu, y todos se hacian honor de pertenecer al ejército de Morelos. Por todas partes pululaban soldados; la costa de Veracruz ardia en guerra viva, y los muros de Ulúa, no ménos que los baluartes de Santiago y la Concepcion de la plaza de Veracruz, veian retirarse avergonzadas las ominosas huestes del sanguinario Hévia, batidas en los hermosos llanos de Santa Fé: ¡o nombre de Morelos! dése placer á mi corazon en repetirlo con la boca: á tí se te debe esa metamórfosis prodigiosa: tu nombre (re-pito) daba aliento á los tímidos, reforzaba á los animosos, y llenaba de consuelo al mísero cautivo que esperaba la redencion de su patria, al impulso y golpe de tu prepotente brazo, de ese brazo, que tuvo que combatir con enemigos de toda especie.

El obispo de Puebla (*D. Ignacio Gonzalez del Campillo*) ya sea seducido por una brillante condecoracion de la Corte de España, que no había recibido ningun obispo americano; ya por los confidentes que le rodeaban y sitiaban con el mayor esmero en su palacio; ya en fin, trastornado por los años que tornan á los viejos á la edad infan-